

Carmen Castillo

Poema en luto (1)

A Augusto d'Halmar



DE luto el corazón, para evocarte,
Maestro, alta presencia, espiga humana...
por nombrarte, dolida estoy vistiendo
de negra indumentaria las palabras,
y el ejército ardiente de mis versos,
de luto riguroso hacia ti marcha,
la lírica bandera a ras de llanto
por el blanco horizonte de las páginas...

¡De luto están las voces y los ecos,
el paisaje, la luz y las miradas,
y en el templo rebelde de mis rimas,
trizada está la mística campana!

(1) En enero se cumplió un año del fallecimiento de Augusto d'Halmar. Como un homenaje a su memoria damos este poema de Carmen Castillo.—N. de la D.

¡Valparaíso, que meció tus sueños
en las cunas salobres de sus barcas,
y con blancos pañuelos de gaviotas
al irte y al tornar te saludaba,
con crespones de cuervos ha enlutado
su curva arquitectura oceánica
y su diáfano manto de luciérnagas,
que la Noche ciñera a sus espaldas,
lo niebla de pesar mientras redobla
sus salinas campanas de resacas!

El Mar reza arenosos misereres
hincado en la frontera de la playa
y en lóbregos idioma quintaesencia
la angustia más enorme y más amarga...

¡Yo enluto el corazón, para evocarte,
y opaco el chisperío de mis lágrimas,
Maestro, por el trigo melodioso
que lunares guadañas te segaran!
¡Semilla estrellecida de canciones!
¡Semillas por qué brisas aventadas!
¡Oh, negra encrucijada de los sinos!
¡Noche!... ¡Hacia ti abro mis ventanas
y por ellas penetra la marea
de perfumes astrales y fantasmas,
y un millón de estrellitas ojerosas
van poblando mis íntimas estancias!

Clima de evocación madura en verso
en el árbol carnal su fruta alada,
y en medio de esa fruta milagrosa,
redondo caracol, finísima arpa,
hebra donde Dios mismo toca y toca
la música sangrante de las almas,
emerge tu figura, ¡oh, Maestro!
¡figura-lirio, nardo o llamarada!
¡Te regresa mi voz pétalo a pétalo!
¡Oh, el ardiente buril de humana savia
que yergue el tallo vivo de tu cuerpo
sobre el plinto emotivo de las almas!

¡Y ahora, estás presente, aquí, a mi lado,
con tu claro mensaje de distancias,
un ramo de horizontes en las manos
y un gajo de lo Eterno en la mirada!
Tu cabello, jazmín enlunecido
a fuerza de rozar esferas altas,
diafaniza el minuto en que te evoco,
¡blanco instante en las horas escarlatas!...

Te veo, con los ojos del poeta,
abiertos pulsación hacia esas playas
donde en luna tallaste tu velero,
¡Capitán de fosfóricas metáforas!
¡Allí donde la Rosa de los Vientos
no sirve porque ha sido deshojada

vanamente por todos los viajeros
que cruzaran camino de la Nada! . . .
¡Allí donde soñaste, marinero,
tu isla, tu navío y tu guitarra,
y el fino litoral de etéreos peces,
y el límite perfecto a tu sandalia! . . .

¡Estás! . . . ¡Estás presente, aquí, en tu puerto
que el alma en cien jirones desgarrara!
Es tu pulso lilial que aquí palpita
y vives en un ritmo de fantasmas!

Ya no dirá tu labio sibilino
el horóscopo gris de otros mañanas . . .
¡Altivo soñador de ojos esfíngicos!
¡Rebelde luchador de voz segada . . .
segada sobre el mundo y sus miserias
y el hombre y su estatura de una lágrima!
¡Que la Vida es un manojo de sollozos
y el hombre un goterón de agua salada!

Mas, no los que tenemos el espíritu
vibrando en la canción y la esperanza.
Tu voz sobre nosotros se asordina,
¡jamás completamente silenciada!
la barrera de cruces, el espíritu,
con esta evocación ya la traspasa . . .
¡Junto al rostro esmeralda del Pacífico,
te regresa el dolor de mis palabras!